

Ahora nos presenta sus *Cuentos de negros*, volumen que trae consigo una propuesta de teoría literaria que esperamos se tome muy en cuenta. Se trata de catorce cuentos independientes, pero con una ligazón fraternal que convierte a esta publicación en lo que podríamos llamar cuento-novela (*cuentonovela*), que es sin duda un nuevo producto literario con algunos antecedentes en la literatura peruana. Es la suma de cuentos, o la suma de relatos, o la suma de cuentos y relatos; entendiéndose al relato como un texto breve, que no tiene conflicto y que se lee en una sesión, de la misma forma que el cuento es un texto corto que sí tiene conflicto y que también se lee en una sola sesión. En este caso, esta sucesión de cuentos está vinculada por tres características: el lugar, la oralidad y la visualidad. El lugar, entendido como ambiente o locación en el cual los acontecimientos y los personajes de cada historia pisan la atmósfera de otra, convirtiéndose por estas características en un texto de mayor aliento que el que puede darnos la lectura de un cuento o relato. Ese consabido aliento es novelesco. Bastaría con articular un hilo conductor apenas ambicioso, que pasara por cada uno de los cuentos, para que a través de esa unión tuviéramos en nuestras manos no un libro de cuentos sino una novela. ¿Y cuál es la locación? El barrio.

¿Y qué une a cada uno de los cuentos? La oralidad, la manera de hablar de los personajes, el fraseo popular, los apodos. Porque hay un significativo sentimiento oral

en el manejo de este tipo de narración, con apoyos visibles de sensaciones auditivas y olfativas, así como apoyaturas que llevan a los recuerdos de niñez y juventud. Y aquí hay que mencionar algo que es muy importante: el tono coloquial de los cuentos, la línea melódica del discurso invitan amablemente al lector a leer con el oído, porque ese es uno de los valores y aportes de Santa Cruz, una de las características de su estilo. Al usar su narración y su diálogo como recursos para contar convierte a sus textos en metáforas auditivas. Pero además la calidad de las descripciones a las que echa mano Santa Cruz revela que es un artista acostumbrado al trabajo visual porque es un diseñador. Se trata, entonces, de una sucesión de textos visuales con un registro característico por parte del autor en eso que se llama el acto de contar. Asimismo, en sus cuentos hay una propuesta neocostumbrista, porque en la medida en que los personajes se relacionan, son afines e, incluso, indiferentes, hay un cambio de conducta luego de que la trama ha terminado. Y esto se debe a que los personajes asimilan la enseñanza, asimilan el castigo, y su aprendizaje —a partir de la realidad— se enriquece.

Estamos, pues, ante un libro cuyos contenidos no solo nos van a entretener, sino que también van a enriquecer nuestra manera de ver el mundo, en especial el mundo criollo de los barrios conectados con la negritud, su música, sus danzas, sus décimas, sus tristezas y esperanzas. (José Antonio Bravo)

Miguel Ángel Rodríguez Rea y Nelson Osorio Tejada (Editores)

La filosofía como repensar y replantear la tradición. Libro de homenaje a David Sobrevilla. Lima, Universidad Ricardo Palma, 2012; 474 pp.

La filosofía como repensar y replantear la tradición es un merecido libro de home-

naje al maestro David Sobrevilla Alcázar, cuyas investigaciones como historiador

de la filosofía peruana son permanentes referentes para quienes estudian nuestra compleja tradición. La invitación que nos hace el profesor sanmarquino es el de “repensar”. Nos sugiere afrontar con renovadas aristas los viejos miedos de la práctica filosófica nacional. Apertura que implica un proceso crítico y de investigación más acabado que los logrados hasta ahora. Sobrevilla invita a efectuar la tarea de: “Repensar la propia tradición filosófica, este es uno de los imperativos del pensamiento contemporáneo en América Latina, porque de otro modo, reconociendo que sólo los grandes clásicos de Grecia y Occidente y sus figuras actuales y las existentes hoy en Gran Bretaña o Estados Unidos son grandes filósofos y avergonzándonos de la tradición propia, lo único que haremos será enajenarnos (...) esto quiere decir que buena o mala nuestra tradición nos constituye y que, como pensamiento siempre tiene que partir de su realidad -si no quiere transformarse en fantasía o deseo-, debe partir de ésta, actualizarla y cuestionarla en lo que tiene de deficiente”.¹

El catedrático peruano nos revela la ineludible labor del “repensar” como una urgencia del filosofar nacional. Se pregunta por las posibilidades reflexivas de una comunidad que obvia justificar su institucionalidad. De esta manera, suscribimos con él la agenda impostergable en mostrar ésta su propia pertinencia. Así el quehacer filosófico se problematiza y explica desde la realidad de nuestro país asumiendo su vasta heredad discursiva que inevitablemente nos interpela.

La filosofía como repensar y replantear la tradición, contiene entre otros destacados artículos tanto de homenaje como de te-

mas libres, el texto de Mario Bunge “¿Es una filosofía el existencialismo?”. Señala que esta forma de “no entender” la realidad, fue divulgado en Argentina por Carlos Astrada, alumno de Martín Heidegger. Además, sostiene, que la importación acrítica de las nociones existencialistas heideggerianas trajo consigo el conservadurismo y estancamiento de la investigación científica y la educación argentina. Esto encaja con el gobierno fascista y autoritario de Domingo Perón. Así, con el apoyo estatal, el existencialismo, en clave alemana, se torna en el discurso hegemónico en las universidades de la Argentina de la década del cuarenta.

¿A qué se deberá la *fascinación* que inspiró este *siniestro charlatán*? Se pregunta Mario Bunge, para quien los postulados del “Oráculo de Friburgo” resultan ser perogrulladas, tonterías o en el mejor de los casos falsedades. Frases como “la verdad es la esencia del ser” o “el ser es la esencia de la verdad”, nos llevan a conclusiones sin sentido, como la mayoría de oraciones que conforman *Ser y Tiempo*. Este artículo esboza polémicamente algunas interrogantes interesantes sobre los discursos que han fundamentado o respaldado la violencia y el autoritarismo.

En el artículo “Filosofar en Español”, Jesús Mosterín expone sobre la cultura hispánica que tradicionalmente se caracterizaría por *no ser libre*, condición *sine qua non* en la producción filosófica. Las causas del estado defectivo que describe el autor son tanto la falta de desarrollo científico como la ausencia de sensibilidad con la naturaleza en general, finalmente recomienda perder un poco de “peculiaridad hispánica” para acercarnos a lo que puede ser una cultura “universal más equilibrada”. Mosterín se refiere primero a lo “hispanoamericano” como el conjunto de países que comparten la lengua española y cierta

1 SOBREVILLA, D., *Repensando la tradición nacional I*, Lima, Hipatia, 1998; p. 9.

“tradición cultural hispánica”. Supone que América y España tienen una misma tradición cultural, producto de la relación imperio-colonia. A pesar que la libertad es la principal inquietud del autor, no da pistas de lo que entiende por ella. Una supuesta tradición cultural “no libre” ha fundado nuestro desarrollo intelectual y lo ha condenado, durante siglos, al atraso.

Opina que no existe una tradición de libertad ni en España ni en Latinoamérica, a causa del poco desarrollo económico liberal de España, mientras que los demás países líderes de Occidente entraban a un dinámico proceso de industrialización. Sin embargo no define cuáles son las relaciones entre el liberalismo económico al que se refiere y el desarrollo cultural.

Creemos, como está sumamente demostrado, que el sistema económico que España imponía a sus colonias se organizó al modo imperial. El supuesto liberalismo económico, se revela desde sus inicios con la intención de legitimar una nueva intervención en territorios ultramarinos. El liberalismo económico al que se refiere, es la reacción de los países que no eran potencias coloniales y estuvieron excluidos de mantener relaciones comerciales significativas con América. Es de esperarse que se exista tensión entre la España más imperial y sus pares análogos igual de matriz europea. La disputa que está detrás no es el oscurantismo contra el desarrollo y la libertad como supone. Son las batallas de centros de poder que quieren establecer relaciones que les garanticen el beneficio económico, esta vez no sólo para metrópoli. Suponer que el liberalismo económico define *per se* una sociedad más libre y sin dominación, como intenta decir Mosterin, es *olvidar* peligrosamente que tras del liberalismo económico está una de las causas de la dominación que América sufre actualmente.

Para Mosterin tampoco los latinoamericanos hemos tenido desarrollo científico importante. En su repaso apretado e incompleto de la ciencia en España no considera a ningún científico americano, anotando, sin fundamento mayor, en esa breve biografía intelectual a la ciencia incipiente en toda Hispanoamérica. Concluye que la ciencia hispana se caracteriza por estar atrasada con respecto al resto del mundo Occidental. Nombra a José Celestino Mutis como una excepción durante el siglo XVIII, pero olvida a otros científicos de la misma época como Joseph Gumilla, Andrés Manuel del Río, Juan López Peñalver, Antonio de Ulloa o Francisco José de Caldas, Cosme Bueno o Hipólito Unanue. La mayoría, naturalistas de la época que se enfrentan a la necesidad de explicarse el territorio, el orden social y la todavía poco conocida biósfera americana.

Que España haya tenido influencia primordial en los científicos hispanoamericanos durante la colonia, es evidente, pero de ello no se corresponde que tengamos una tradición cultural *no libre*. Salvo que se demuestre que las tradiciones científicas y filosóficas provenientes de la época clásica y medieval son posturas absolutamente opuestas e inconexas a la ciencia moderna. Aun asumiendo con el autor este prejuicio, hay claras muestras de que no sólo se leían autores españoles en América. Ejemplo de ello es que la biblioteca jesuita de San Pablo, que funcionó en la Lima de la segunda mitad del siglo XVIII, poseía numerosos trabajos científicos entre los que se encuentran volúmenes de las memorias de la Academia de Ciencias de Francia, textos de Francis Bacon, Galileo, Newton y otros estudiosos que Jesús Mosterin señala como “los científicos” del siglo XVIII.

La conclusión de nuestro autor corres-

ponde a la “leyenda negra” que adjudica a España una influencia intelectual siempre conservadora y retrógrada, y además considera la ciencia hecha en América como el resultado de la asimilación pasiva del conocimiento elaborado por culturas más “universales”. Si el objetivo del artículo era lograr que el filosofar en español, ingrese a los estándares solicitados por la comunidad académica mundial, hacerlo desde antiguos prejuicios no contribuye. Hace falta primero comprender bien las virtudes y entrapamientos de la reflexión americana, sus acercamientos y diferencias con la cultura española. Todo para no insistir en las interpretaciones tradicionales e incompletas, difundidas por quienes han hecho de nuestra historia de la filosofía, la memoria de un pensamiento oscuro e infértil.

En otro artículo los conocidos expertos en filosofías no occidentales Francisco Tola y Carmen Dragonetti hacen un estudio sobre la concepción budista de la realidad, las leyes a las que está sometida y cómo estas cambian al inicio de nuestra era. De ser una concepción realista, en las

primeras etapas del budismo del siglo VI, hasta la escuela idealista contemporánea Madhyaminka.

En el tramo final, “Sobre la obra de David Sobrevilla”, Horacio Cerruti Goldberg, uno de los fundadores de la filosofía de la liberación y conocido historiador de nuestra filosofía, subraya los aportes conceptuales y metodológicos de su colega peruano. Finalmente el profesor Rubén Quiroz Avila hace un balance del impacto que ha tenido la obra *Repensando la tradición Nacional I: estudios sobre la filosofía reciente en el Perú*, reconociendo en ello que la narrativa de la filosofía peruana tiene una raíz ineludible en las reflexiones de Sobrevilla y describe también su honestidad intelectual como un modo de vida. Ecuación importante de la coherencia entre la teoría y la práctica, fórmula olvidada por muchos filósofos actuales. Las últimas páginas, con otros colaboradores, evidencian la infatigable labor del ahora profesor emérito sanmarquino al hacer un recuento de su obra escrita y su impacto en nuestra vida intelectual peruana. (Cynthia Gonzales Jibaja)

Franz Portugal Bernedo

Introducción a la comunicación política.

Lima, APCOR, 2012; 63 pp.

El libro *Introducción a la Comunicación Política* del profesor Franz Portugal Bernedo es el primer libro de esta naturaleza publicado en el Perú. El libro es en realidad un estado del arte sobre la Comunicación Política que expresa la experiencia profesional y académica, desarrollada en la consultoría en comunicación o en la enseñanza del curso de *Comunicación Política* que Franz Portugal fundó en 1996 en la Escuela de Comunicación Social de la Uni-

versidad Nacional Mayor de San Marcos, en donde es profesor e investigador.

El estudio que presenta Franz Portugal da cuenta del desarrollo teórico de la comunicación política como campo específico de la comunicación y de la política desde sus inicios hasta la actualidad¹. El autor

1 El libro forma parte de la investigación “*Desarrollo de la Comunicación Política*”, que realizó el autor para el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Facultad de Le-